

READING PLAN

Chapter: 6

2nd

SECONDARY

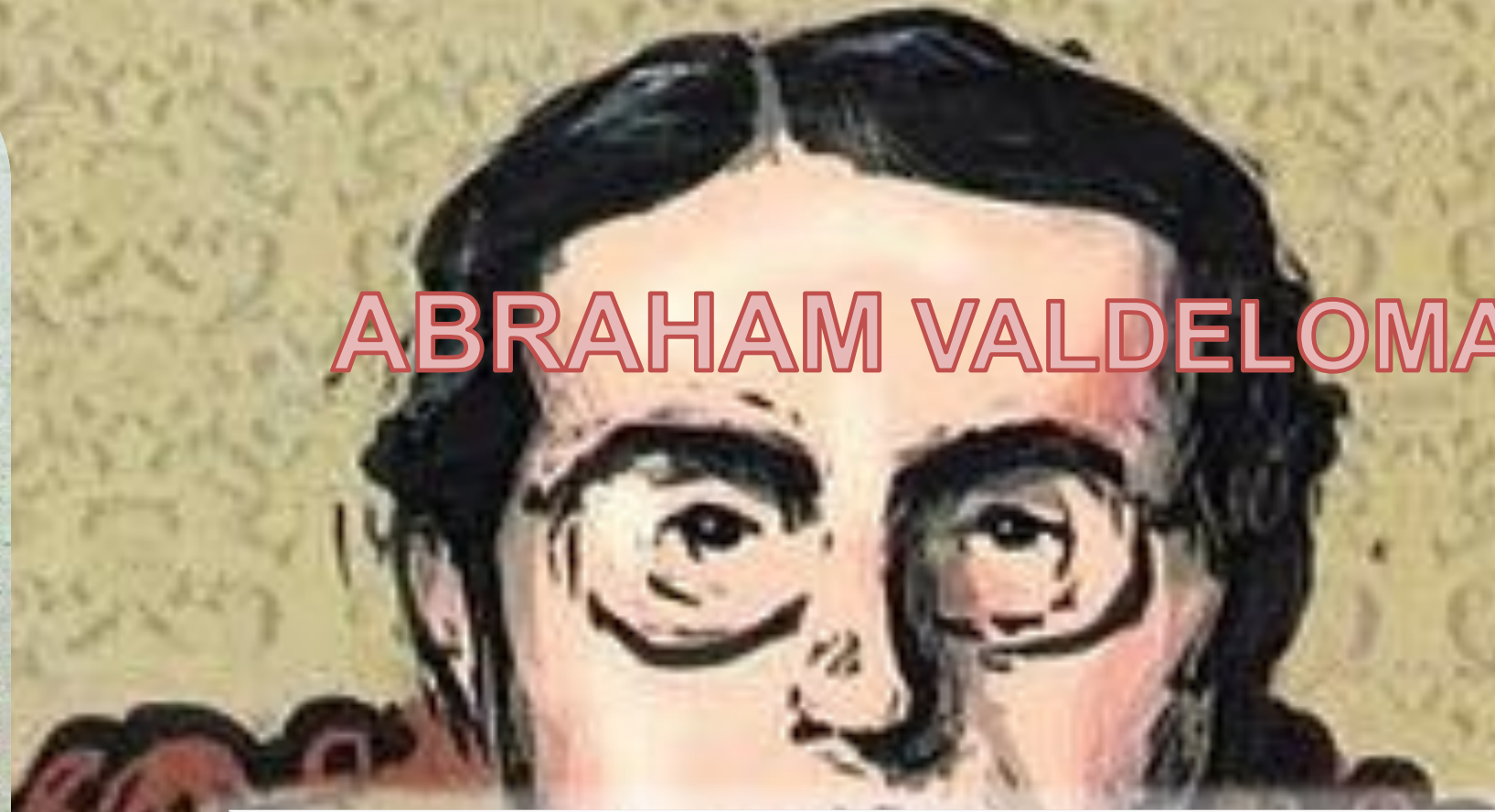
El caballero carmelo II



 **SACO OLIVEROS**



ABRAHAM VALDELOMAR



Síntesis

Una síntesis es un escrito en el que se redactan de forma abreviada los conceptos o ideas principales de un texto o tema determinado. Para realizar una síntesis, se estudia e interpreta el texto de interés y, con palabras propias, se describen y analizan sus ideas principales en un nuevo texto.



La síntesis implica:

- ☐ Aclarar la estructura del tema.
- ☐ Captar lo esencial e importante.
- ☐ Saber qué contenido del texto se puede omitir.
- ☐ Jerarquizar las ideas.
- ☐ Reducir la extensión del texto.
- ☐ Facilitar la memorización y el repaso.



EL CABALLERO CARMELO II

Llegó el terrible día. Todos en casa estábamos tristes. Un hombre había venido seis días seguidos a preparar al Carmelo. A nosotros ya no nos permitían ni verlo. El día 28 de julio, por la tarde, vino el preparador y de una caja llena de algodones, sacó una media luna de acero con unas pequeñas correas: era la navaja, la espada del soldado. El hombre la limpiaba, probándola en la uña, delante de mi padre. A los pocos minutos, en silencio, con una calma trágica sacaron al gallo que el hombre cargó en sus brazos como a un niño. Un criado llevaba la cuchilla y mis dos hermanos lo acompañaron.

—¡Qué crueldad! —dijo mi madre.

Lloraban mis hermanas, y la más pequeña, Jesús, me dijo en secreto, antes de salir:

—Oye, anda con él... cuídalo... ¡Pobrecito!...

Se llevó la mano a los ojos, se echó a llorar y yo salí precipitadamente y hube de correr unas cuadras para poder alcanzarlos.

Llegamos a San Andrés. El pueblo estaba de fiesta.

Banderas peruanas se agitaban sobre las casas por el día de la Patria, que allí sabían celebrar con una gran jugada de gallos a los que solían ir todos los hacendados y ricos hombres del valle. En ventorrillos, a cuya entrada había arcos de sauces envueltos en colgaduras, y de los cuales pendían alegres quitasueños de cristal, vendían chicha de bonito, butifarras, pescado fresco asado en brasas y anegado en cebollones y vinagre.

El pueblo los invadía parlanchín y endomingado con sus mejores trajes. Los hombres de mar lucían camisetas nuevas de horizontales franjas rojas y blancas, sombreros de junco, alpargatas y pañuelos anudados al cuello.

Nos encaminamos a la “cancha”. Una frondosa higuera daba acceso al circo, bajo sus ramas enarcadas. Mi padre, rodeado de algunos amigos, se instaló. Al frente estaba el juez y a su derecha el dueño del paladín Ajiseco. Sonó una campanilla, se acomodaron las gentes y empezó la fiesta. Salieron por lugares opuestos dos hombres, llevando cada uno un gallo. Los lanzaron al ruedo con singular ademán. Brillaron las cuchillas, se miraron los adversarios, dos gallos de débil contextura, y uno de ellos cantó. Colérico respondió el otro echándose al medio del circo; se miraron fijamente; alargaron los cuellos, erizadas las plumas, y se acometieron. Hubo ruido de alas, plumas que volaron, gritos de la muchedumbre y a los pocos segundos de jadeante lucha, cayó uno de ellos. Su cabecita afilada y roja, besó el suelo, y la voz del juez:

—¡Ha enterrado pico, señores!

Batió las alas el vencedor. Aplaudió la multitud enardecida, y ambos gallos, sangrando, fueron sacados del ruedo. La primera jornada había terminado. Ahora entraba el nuestro, el Caballero Carmelo. Un rumor de expectación vibró en el circo.

—¡El Ajiseco y el Carmelo!

—¡Cien soles de apuesta!...

Sonó la campanilla del juez y yo empecé a temblar.

En medio de la expectación general salieron los dos hombres, cada uno con su gallo. Se hizo un profundo silencio y soltaron a los dos rivales. Nuestro Carmelo al lado del otro era un gallo viejo y achacoso; todos apostaban al enemigo, como augurio de que nuestro gallo iba a morir.

No faltó aficionado que anunciara el triunfo del Carmelo, pero la mayoría de las apuestas favorecía al adversario.

El otro, que en verdad no parecía ser un gallo fino de distinguida sangre y alcurnia, hacía cosas tan petulantes cuan humanas; miraba con desprecio a nuestro gallo y se paseaba como dueño de la cancha. Enardeciéndose los ánimos de los adversarios, llegaron al centro y alargaron sus erizados cuellos, tocándose los picos sin perder terreno. El Ajiseco dio la primera embestida; se entabló la lucha; las gentes presenciaban en silencio la singular batalla y yo rogaba a la Virgen que sacara con bien a nuestro paladín. Se batía él con todos los aires de un experto luchador, acostumbrado a las artes azarosas de la guerra. Cuidaba de poner las patas armadas en el enemigo pecho, jamás picaba a su adversario, —que tal cosa es cobardía— mientras que este, bravucón y necio, todo quería hacerlo a aletazos y golpes de fuerza. Jadeantes, se detuvieron un segundo. Un hilo de sangre corría por la pierna del Carmelo. Estaba herido, mas parecía no darse cuenta de su dolor.



Se cruzaron nuevas apuestas en favor del Ajisecho y las gentes felicitaron ya al poseedor del gallo cobarde. En un nuevo encuentro, el Carmelo cantó, se acordó de sus tiempos y acometió con tal furia que desbarató al otro de un solo impulso. Se levantó este y la lucha fue cruel e indecisa. Por fin, una herida grave hizo caer al Carmelo, jadeante... —¡Bravo! ¡Bravo el Ajisecho! —gritaron sus partidarios, creyendo ganada la prueba.

—¡Todavía no ha enterrado pico, señores!

En efecto, se incorporó el Carmelo. Su enemigo, como para humillarlo, se acercó a él, sin hacerle daño. Nació entonces en medio del dolor de la caída, todo el coraje de los gallos de Caucato. Incorporado el Carmelo, como un soldado herido, acometió de frente y definitivo sobre su rival, con una estocada que lo dejó muerto en el sitio. Fue entonces cuando el Carmelo que se desangraba, se dejó caer, después que el Ajisecho había enterrado el pico. La jugada estaba ganada y un clamoreo incesante se levantó de la cancha. Felicitaron a mi padre por el triunfo, y como esa era la jugada más interesante, se retiraron del circo, mientras resonaba un grito entusiasta: —¡Viva el Carmelo!

Mis hermanos y yo lo recibimos y condujimos a casa, atravesando por la orilla del mar el pesado camino, y soplando aguardiente bajo las alas del triunfador que desfallecía.

Dos días estuvo el gallo sometido a toda clase de cuidados. Mi hermana Jesús y yo, le dábamos maíz, se lo poníamos en el pico: pero el pobrecito no podía comerlo ni incorporarse. Una gran tristeza reinaba en la casa. Aquel segundo día, después del colegio, cuando fuimos mi hermana y yo a verlo, lo encontramos tan decaído que nos hizo llorar. Le dábamos agua con nuestras manos, le acariciábamos, le poníamos en el pico rojos granos de granada.

De pronto el gallo se incorporó. Caía la tarde y por la ventana del cuarto donde estaba, entró la luz sangrienta del crepúsculo. Se acercó a la ventana, miró la luz, agito débilmente las alas de oro, se enseñoreó y cantó. Retrocedió unos pasos, inclinó el tornasolado cuello sobre el pecho, tembló, se desplomó, estiró sus débiles patitas escamosas, y mirándonos, mirándonos amoroso, expiró apaciblemente. Echamos a llorar. Fuimos en busca de mi madre, y ya no lo vimos más. Sombría fue la comida aquella noche. Mi madre no dijo una sola palabra y bajo la luz amarillenta del lamparín, todos nos mirábamos en silencio. Al día siguiente, en el alba, en la agonía de las sombras nocturnas, no se oyó su canto alegre.

Así pasó por el mundo aquel héroe ignorado, aquel amigo tan querido de nuestra niñez: el Caballero Carmelo, flor y nata de paladines, y último vástago de aquellos gallos de sangre y de raza, cuyo prestigio unánime fue el orgullo, por muchos años, de todo el verde y fecundo valle del Caucato.

1. Nivel literal

Encuentra en el pupiletras los personajes humanos de este cuento.

A

N

F

I

L

O

Q

U

I

O

Q

W

E

R

T

S

Y

U

I

O

E

F

S

A

U

R

T

Y

T

E

R

G

H

S

H

E

C

T

O

R

D

J

E

K

L

Ñ

L

A

M

D

A

J

Z

X

C

V

B

S

N

A

M

X

C

V

B

N

M

O

I

P

S

O

T

R

E

B

O

R

L

Ñ

2. Nivel inferencial

Establece diferencias entre los gallos de este cuento.

Pelado	Carmelo	Ajiseco

3. Nivel crítico

¿Piensas que la educación de antes era más eficaz mediante estos métodos? ¿Por qué?

4. Nivel creativo

Relata tus propias vivencias con alguna mascota tuya.

5. Fortalecimiento personal

Si tú fueras el dueño del Caballero Carmelo, ¿lo harías pelear? ¿Alguna vez has pensado en lo que significa tener consciencia animal?





